
Jean-Baptiste Harguindéguy y Bosco Govantes

Canon Sociológico

Xavier Coller (2007 [2003]). Madrid: Tecnos (segunda edición), 305 pp.

No deja de ser curioso que todavía nadie haya dedicado una reseña a un libro como el *Canon Sociológico* de Xavier Coller, hoy catedrático de la Universidad Pablo de Olavide y beneficiario de una Cátedra Príncipe de Asturias en Georgetown University de 2005 a 2007. Manual de referencia en numerosas facultades de Sociología desde su primera edición en 2003, este libro se ha convertido en uno de los mejores compañeros del estudiante en ciencias sociales. ¿Pero qué diferencia el *Canon Sociológico* de otros títulos como el manual de Garvia (1998) o de Giner (2003)? para limitarse a citar sólo algunos ejemplos españoles.

La principal diferencia es probablemente que este título se inscribe en un debate teórico antiguo. En efecto, la necesidad de instaurar un canon en sociología no es nada nuevo (Alexander, 1990: 22; Larriquer, 2004: 184; Seoane, 2006: 705). Prácticamente todos los autores importantes han dejado constancia de las figuras que más habían influido en sus obras respectivas. De hecho, aparte de la inclusión polémica de Marx realizada en los años 1960 entre los Padres Fundadores, el panteón actual de la sociología es relativamente estable con nombres como Durkheim, Weber o el propio Marx (Giddens, 1998). No por ello el debate entre institucionalización y exclusión es menos profundo.

En el prefacio de su libro, Coller nos da las claves de su proyecto en un breve repaso de las condiciones sociales de producción de su obra. Así pues, este libro nace a raíz de una doble frustración. Por una parte Coller insiste en el desengaño que experimentó en sus primeros años como docente al observar que las nuevas generaciones de estudiantes en sociología ignoraban la herencia de sus predecesores más ilustres. Este comportamiento

tendía a favorecer lo que Merton (1990: 15) denomina el *síndrome anatómico* o *palimpsestico*, es decir, la tentación de atribuir a un autor reciente lo que formuló anteriormente un clásico. Por otra parte, Coller justifica su labor insistiendo en el peligro que representa la atomización disciplinaria para la sociología. El proceso de hiper-especialización que afecta las ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo XX sólo podría generar un conocimiento parcial y vacío de sentido (Merton, 1988: 828). Por estas razones, Coller promueve una aproximación “cartesiana” de la sociología como ciencia necesitada de fundamentos; con ello quiere permitir un fenómeno de acumulación del saber beneficioso para la institucionalización de su propia disciplina intentando demostrar su tesis de que la especialización sólo puede ser beneficiosa a partir de un proceso de absorción de la savia de las raíces de la disciplina.

Pero como todas las obras de este género, el *Canon* se enfrenta a un importante escollo. Así, tal como lo subraya Connell (1997: 1511) desde una perspectiva cercana a Bourdieu, cualquier canon encorseta el pensamiento en la medida en que fija los límites de lo pensable dentro de un campo intelectual determinado. Al limitar la capacidad crítica de una disciplina a una serie de autores consagrados favorecería la reproducción del saber establecido y del *statu quo*. En estas condiciones, la sociología se convertiría en una disciplina conservadora que limitaría las posibilidades de pensar el cambio social más allá de las fronteras creadas por sus referentes dominantes. Llevando esta crítica hasta sus últimas consecuencias podríamos preguntarnos incluso si una ciencia a-crítica sigue siendo una ciencia.

Coller consigue lidiar hábilmente con esta crítica en un ejercicio de humildad intelectual al reconocer explícitamente que “su” canon no tiene por que ser el mismo que el de su lector. Además justifica la elección de los autores de su libro de forma muy convincente al excluir ciertos pensadores como Sigmund Freud, por ejemplo, o remitiendo a otras obras. Con todo, es más que probable que exista un amplio consenso entorno a los autores seleccionados ya que cubren un amplio abanico de intelectuales positivistas y post-positivistas.

Dicho esto, la lectura del *Canon* es más que recomendable por al menos cuatro razones. Primero, desde un punto de vista estructural el *Canon* se articula en 20 capítulos temáticos de extensión variable que se centran en un autor específico (Weber, Durkheim, etc.) o en una escuela (por ejemplo la del interaccionismo simbólico). De esta forma, se van desgranando los episodios más relevantes de la historia de la sociología de forma muy didáctica. Cada capítulo está pensado de forma independiente, aunque la lectura lineal sea la más recomendable por la concatenación histórica e intelectual que existe entre autores (para entender el legado de Comte en la obra de Spencer por ejemplo en el capítulo 3). Al sacrificar la originalidad de la presentación, el libro gana en claridad y hace del *Canon* una obra de síntesis remarcable donde se abordan tanto los temas básicos de la sociología (como la relación individuo-sociedad por ejemplo en el capítulo 20) como elementos biográficos de los autores particularmente esclarecedores (como la actividad industrial llevada a cabo por el propio Saint-Simon en paralelo con su actividad intelectual en la página 53).

En segundo lugar, el lector atento notará que el *Canon* se lee con mucha facilidad y que en ocasiones su lectura puede resultar tan simple que uno se pregunta si no se simplifica el pensamiento de los clásicos en exceso. Sin embargo, el estilo fluido del libro no debe nada al azar. Es más bien fruto de una reflexión intensa y de un gran esfuerzo para traducir (sin traicionar) el pensamiento de los clásicos de la sociología a un lenguaje accesible para prácticamente todos los públicos, incluso los estudiantes de primer año. Uno de los recursos de Coller para mantener un discurso científico riguroso pero a la vez entendible es el uso de numerosos ejemplos. Así pues, el trabajo de Paul Willis (1977) sobre la carrera profesional de los hijos/as de obreros —mayoritariamente abocados a ejercer trabajos manuales como sus padres— permite esclarecer ciertos puntos de la teoría de la estructuración social de Giddens (p. 284).

En tercer lugar, más allá de su apariencia de manual descriptivo, el libro de Coller esconde una segunda lectura mucho más dinámica. En el *Canon*, los autores no son meras figuras de museo sino que hablan por sí mismos. En efecto, el autor se empeña en demostrar que no se trata sólo de figuras intocables y ancladas en su época sino que el diálogo que iniciaron nunca se ha interrumpido a pesar de los años que nos separan de ellos. Por ello, recurre frecuentemente a la citación. Este procedimiento retórico permite a Max Weber impartir la docencia que dejó inacabada a principios del siglo XX y explicar a los alumnos de hoy que el concepto de desencantamiento del mundo “[...] significa que no hay incalculables fuerzas misteriosas que desempeñan un papel [en la explicación de la vida], sino que uno puede, en principio, controlar todas las cosas predeciblemente. Esto significa que el mundo está desencantado [...] (p. 63)”. El resultado es que el discurso general del libro gana en profundidad teórica y en seriedad.

En cuarto lugar, el libro de Coller no sólo tiende puentes entre hoy y ayer, sino que permite el diálogo entre los diferentes autores que analiza. Sin lugar a dudas el aspecto más notable del *Canon* se ubica a pie de página donde se explican y relacionan numerosos conceptos. Este esfuerzo resulta particularmente esclarecedor ya que estas aclaraciones transversales permiten abstraerse a la lógica lineal del libro al favorecer la comunicación fluida entre clásicos. De esta forma, Berger, Luckman y Marx debaten del concepto de infraestructura en la página 86; Weber y Linz recurren a la experimentación psicológica en la página 152; se subraya el vínculo entre Rousseau, Comte, Durkheim y Parsons a través de la noción de “conciencia colectiva” en la página 115; se insiste en el *nexo* entre las reflexiones de Tönnies y Goffman acerca de la sociabilidad superficial (p. 137) y se subraya la filiación intelectual entre interaccionismo simbólico y etnometodología en el capítulo 249. Además, estas reflexiones permiten a Coller no caer en la trampa de la racionalización *a posteriori* ya que insiste también en las incongruencias entre clásicos y en la heterogeneidad que les caracteriza. Todo ello hace del *Canon* una obra accesible a varios niveles, tanto para el lector especialista como para el *amateur*. Resulta también de especial interés la bibliografía especialmente cuidada tanto por su cantidad —recoge prácticamente todas las obras fundacionales de la sociología internacional— como por su calidad ya que incluye referencias a las obras originales y a sus traducciones en castellano.

En definitiva, el *Canon* no persigue el objetivo de un manual clásico. Intenta más bien proporcionar una plataforma de diálogo a los sociólogos y no-sociólogos que quieran hacer el esfuerzo de entablar una conversación en torno a referencias comunes. Este libro saciará tanto la sed de saber del estudiante que podrá leerlo como una excelente introducción a la sociología, como la del docente que lo usará como obra de consulta. Se trata pues de una obra híbrida que puede ser usada tanto como manual de referencia como ensayo introductorio a la sociología. El *Canon sociológico* es un llamamiento al intercambio y al enriquecimiento mutuo a poner entre todas las manos.

Referencias

- Alexander, Jeffrey. 1990. "La centralidad de los clásicos", en *La teoría social, hoy*, Giddens, Anthony y Turner, Jonathan, Madrid: Alianza, 22-72.
- Almond, Gabriel. 1988. "Separate Tables: Schools and Sects in Political Science", *PS: Political Science and Politics* 21(4), 828-842.
- Connell, Robert. 1997. "Why is Classical Theory Classical?", *American Journal of Sociology* 102 (6), 1511-1557.
- Garvia, Roberto. 1998. *Conceptos fundamentales de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony. 1998. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giner, Salvador. 2003. *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Larrique, Diego. 2004. "la pertinencia de los clásicos en las ciencias del espíritu. La formación del canon sociológico", *Lógol*, 7, 181-214.
- Merton, Robert K. 1990 [1965]. *A hombros de gigantes. Postdata Shandiana*. Barcelona: Península.
- Seoane, Javier. 2006. "La disputa del canon clásico en la sociología", *Espacio Abierto* 15 (4), 705-724.
- Willis, Paul. 1977. *Learning to Labour. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, Franborough (UK): Saxon House.